



La experiencia vivida del estudiante universitario en la pedagogía y la didáctica

ISABEL CRISTINA LÓPEZ INSUASTY
DOCENTE UNIVERSIDAD DE MANIZALES
insuasty@hotmail.com

**"... porque hemos sacado la educación del espacio de coherencias del hacer de la vida cotidiana."
Humberto Maturana, 1998**

Resumen

Las posibilidades de pensar la Educación Superior con una visión epistémica, basada en la importancia del papel activo del sujeto en la construcción del conocimiento, su desarrollo cognoscitivo individual y su proceso de formación humana, permite reconocer la pedagogía como una ciencia del espíritu abierta al método hermenéutico de la comprensión en cuanto a la historicidad y complejidad interna de la acción educativa y la experiencia vivida del estudiante en la realidad del aula, como realidad intersubjetiva que permite la reflexión didáctica desde la formación humana de un sujeto que comprende y se comprende a sí mismo.

Abstract

The possibilities of thinking Higher Education with an epistemic point of view based in the importance of an active role of the subject in the building process of knowledge, in his individual cognitive development and his human growth process, allows the recognition of pedagogy as a science of the spirit open to the

hermeneutical method of comprehension in matters of the internal historicity and complexity of the educational action and the lived experience of the student in the reality of a classroom, as an intersubjective reality that allows a didactic reflection from the human growth of a subject that comprehends its own self.

¿Qué significa reconocer la condición humana en la educación?

Como sujetos cognoscentes, los seres humanos son capaces de conocer y tomar conciencia, al mismo tiempo, de la identidad compleja de la naturaleza humana y que camino más certero se puede encontrar que la educación: "Así, la condición humana debe ser objeto de toda educación".

Las nuevas realidades en la educación superior permiten vislumbrar el papel protagónico de los estudiantes frente a su proceso de formación universitaria, entendida ésta desde un enfoque integral, centrado en la persona humana y orientado a cualificar y potenciar los procesos en los que el sujeto define acciones, metas y proyectos para reorientar su vida desde lo individual y colectivo.

Generación tras generación se ha reflexionado críticamente sobre el desarrollo, métodos y resultados de los actos de conocimiento, que como actividad creativa del ser humano, se vale de sus facultades sensoriales, intelectuales, estéticas y del componente histórico-sub-

1 Morin, Edgar. *Los siete saberes de la educación del futuro*. UNESCO, 1999. pag. 12.



jetivo de la experiencia, para realizar la tarea humana cuya meta es formar seres humanos.

En la educación, como proceso de formación permanente, ontológicamente hablando, la complejidad humana se evidencia en la vida cotidiana; es la condición humana (ser estudiante como experiencia vivida) la que se convierte en este caso en el fenómeno unidad de reflexión y orienta la construcción de sentido y la comprensión del acto educativo. Este hecho humano se da en el mundo histórico y cultural que el mismo contexto devela y como producto humano, parte de su condición y construcción social congruente con la comprensión de los mismos protagonistas de la experiencia. El no buscar verdades absolutas frente a la condición humana y recurrir a todas las posibilidades porque son valiosas permite afrontar las contradicciones, la incertidumbre y el reconocimiento de lo irreductible, de lo posible y lo imposible que éste fenómeno de ser estudiante universitario puede referir.

Lo humano de lo humano, esa unidualidad entre lo biológico (físico), lo cultural (intersubjetivo) y la capacidad de autocritica y autoconciencia de sus propios productos a través de la problematización, es la clave para comprender el ser, ser humano. Esa tríada entre cerebro, espíritu, cultura y entre razón, afecto, impulso y por ende entre individuo, sociedad, especie (unidad y diversidad humana), es lo que permite evidenciar el reconocimiento de la condición humana en la educación como pilar de reflexión y propuesta de problematización a la luz de la reforma del pensamiento en la educación superior.

No hay una verdad absoluta en el camino del conocimiento, el devenir humano impone la necesidad de reelaborar y reconstruir sus fundamentos desde la intersubjetividad del sujeto cognoscente, y su papel activo, selectivo y receptivo frente a la interacción consigo mismo, con el otro y con el entorno para darle sentido al ejercicio de su experiencia a la luz del diálogo y la reflexión crítica de la realidad.

Se acude a esta reflexión conceptual y epistemológica que involucra la recuperación de la condición humana en la educación como proceso de transformación en la convivencia, y el reconocimiento y aceptación del otro como principio orientador del acto educativo. Cuestionar la condición humana, es preguntarse por la situación en el mundo frente así mismo, los otros y el entorno, y por tanto se debe contextualizar su objeto para que el conocimiento sea pertinente.

Si la educación es un proceso de transformación en la convivencia entonces lo humano, "el ser humano se conservará o perderá en el devenir de la historia a través de la educación"².

Reconocer en la función social de la educación la posibilidad de transformación de la realidad implica, aceptar los cambios de paradigmas que se ha sucedido en la forma de generar conocimientos en campos específicos y el tipo de relación que han acompañado a los procesos de enseñanza-aprendizaje como modelos para la enseñanza de la ciencias.

Aceptando que la realidad del aula depende también de la experiencia vivida del estudiante, es importante recordar que al respecto se han sucedido cambios que han cualificado los procesos educativos: Se evidencia en la historia momentos en los cuales el estudiante no podía utilizar el conocimiento científico frente a su propia cotidianidad con ausencia de la posibilidad de conceptualizar fundamentalmente los saberes previos, hasta procesos de verdadera construcción de conocimiento a partir de la significatividad de los aprendizajes; todo esto centrado en el tipo de actividad ejercida por el estudiante y los docentes, los sistemas curriculares, el concepto de enseñanza y aprendizaje y la importancia de la enseñanza de las ciencias en torno a lo socio-histórico-cultural de la negociación de saberes.

2 Maturana, Humberto. *Formación Humana y capacitación*. Tercer Mundo editores, Bogotá, 1998. Pag. 65.



A la construcción de conocimiento le han precedido modelos tradicionales para la enseñanza de las ciencias con énfasis especiales ya sea en la observación, lineal, causal y unidireccional de la relación sujeto-objeto de conocimiento y la transmisión oral, seguido por reconocer la importancia de la actividad mental del sujeto y su papel activo en el proceso, que por descubrimiento llega a la meta esperada, olvidando las posibilidades estructurales y su desarrollo, dejando de lado una orientación metodológica que permita una real apropiación del proceso y negando el papel fundamental del docente; hasta llegar a la significatividad del aprendizaje como parte de la apropiación real del conocimiento, teniendo en cuenta la historia de los saberes en el estudiante y el sentido que para él tienen los nuevos conocimientos y finalmente destacar la importancia que tienen las múltiples interacciones entre los estudiantes, los docentes y sus contextos sociales y culturales en el papel de atribuir nuevos significados a los conceptos y teorías estudiadas, a través de un proceso constructivo que concibe el cambio en las estructuras de conocimientos de los estudiantes.

Si se asume esta última posición epistémica relativa a la construcción interior, la pedagogía tienen que fundamentarse en la actividad del sujeto aprendiz y convertirse - desde la argumentación Popperiana - en una disciplina mediadora, recontextualizadora e interprete de los diferentes modelos y estrategias utilizados en el proceso de enseñanza-aprendizaje para acceder al conocimiento y la didáctica el camino que permite problematizar dicho conocimiento en sí mismo, en la realidad del aula.

Contextuar el fenómeno de la realidad del aula compuesto por sus actores, su experiencia, sus relaciones humanas, su pensar, obrar y crear (su problematización) permite comprenderlo a cabalidad, sin desvalorarlo o alterarlo, porque la experiencia debe poder pertenecer a un contexto de la realidad universal y posible.

La experiencia vivida se presenta en el proceso histórico-intersubjetivo del fenómeno humano, como hecho o dato de la conciencia, es la conciencia de la vida inmediata y pre-reflexiva³. Tiene que ver con la reflexión desde el proceso de interpretación de manera no lineal, porque no es lineal el acontecer humano, ni el carácter subjetivo y objetivo consciente que acompaña todo proceso de comprensión, interpretación y transformación de la complejidad humana y la construcción social de la realidad mediada por la conciencia que es siempre intencional, es capaz de moverse en diferentes esferas de la realidad, de una realidad intersubjetiva.

La realidad del aula, como experiencia vivida, como realidad intersubjetiva debe tomarse como dada, aceptar como datos esos fenómenos y acciones particulares que se producen.

Es un mundo que se origina en los pensamientos y acciones de los estudiantes y que sustentan como real, estas son las subjetivaciones de los procesos (significados) subjetivos por medio de los cuales se construye el mundo intersubjetivo del sentido común, de la vida cotidiana⁴, en este orden de ideas esa vida cotidiana, vivida en la realidad del aula se presenta como esa realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene significado subjetivo y a la vez como un mundo intersubjetivo, un mundo que se comparte con otros, un mundo que adquiere significado en la generación de conocimiento y en la formación de la persona como sujeto cognoscente en el logro de aprendizajes significativos, cuyo significativa es su experiencia vivida.

Es necesario hacer énfasis en la dinámica y dialéctica histórica de la vida humana y por ende de la realidad humana que permite reconocerla dentro de una explicación no causal lineal ni

3 Van Manen, Max. *Researching lived experience: human science for an actino sensitive pedagogy*. New York, State University of New York press, 1990.

4 Berger, P., Luckmann, T. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999.



unidireccional sino ante la posibilidad de movimiento continuo, interactuante, abierto y sistémico, ante la incertidumbre y lo nuevo como motor de conocimiento. En este orden de ideas la interdisciplinariedad como consideración para resignificar la pedagogía y la didáctica, responde a definir la red de relaciones y actos humanos que configuran la realidad ontológicamente; y lo hermenéutico se convierte en un camino para su comprensión en cuanto a la historicidad y complejidad de la acción educativa.

Lo interdisciplinario refiere la integración, la síntesis y la unidad del conocimiento posible solamente, desde la óptica del pensamiento crítico, gracias a la continua y contextualizada reflexión de la realidad humana, desde lo objetivo, físico material (mundo 1) desde la experiencia subjetiva e intersubjetiva, resolución de problemas, ensayo y error, de la conciencia (mundo 2) y de la posibilidad de reconocer los productos humanos entre ellos el conocimiento como tal (mundo 3).

La realidad del aula por humana está inmersa en lo cognoscente en la dialéctica entre el objeto y sujeto, en el conocimiento personal, las ideologías, valores y conceptualizaciones y teorizaciones complejas de la misma, en el interjuego de los tres mundos que configuran lo real y acude a la capacidad crítica y cuestionadora de las propias bases y principios que la orientan, a la continua autoreferencia, metacognición y metacomunicación con los otros en esa dinámica social.

A la luz de lo científico y desde esta perspectiva no se puede perder de vista la complejidad (realidad) en sí misma como el tejido fenoménico en el cual estamos y que construye nuestro mundo⁵, con un criterio auto-eco-organizador, remitiendo a la propuesta de las nuevas razones para la racionalidad en horizonte de la investigación en ciencias sociales⁶, en la investigación del aula como espacio de encuentro de lo humano.

5 Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa, 1995.

El reconocimiento de estas condiciones invita a responder, desde el conocimiento, a la necesidad histórica de un cambio de paradigma como principio rector del conocimiento y de la propia experiencia frente a la realidad y a la existencia humana que permita situar todo en contexto, con la posibilidad de organizar y articular los elementos de esa realidad humana, apostarle a un conocimiento pertinente, a la praxis como la acción en contextos específicos, que de cuenta de la interdependencia de dichos elementos, de lo global, lo multidimensional y del contexto como tal.

La pedagogía desde esta mirada reconoce a los seres humanos en el mundo de la vida, resultado de una historia, cultura y tradiciones particulares que orientan el proceso de adquisición del conocimiento, no solo se pregunta por el significado y los motivos de las acciones educativas, sino también por las causas de las mismas y como influyen en el proceso de aprendizaje-enseñanza desde el punto de vista hermenéutico.

Y la didáctica de las ciencias como disciplina integradora propone desde su emergencia, asumir los problemas de estudio desde una perspectiva multidisciplinaria en la que se integren aspectos humanos, sociales, culturales y tecnológicos⁷ y en este sentido amplio busca explicar, comprender y transformar la realidad del aula, realidad que hace parte de la cotidianidad del estudiante, de su experiencia vivida.

6 Guarín, Germán. *Nuevas razones para la racionalidad en horizonte de la investigación en las ciencias sociales*. Módulo de la Maestría en Educación. Docencia. Universidad de Manizales, 2002.

7 Tamayo, O. E. *Enseñanza de las ciencias: Aspectos epistemológicos, pedagógicos y curriculares*. Universidad Autónoma de Manizales. Documento no publicado.



**La tríada maestro-saber-alumno,
punto de encuentro entre la pedagogía
y la didáctica, la experiencia vivida y
la formación humana.**

La educación del estudiante universitario a nivel pedagógico, se piensa a partir de ciertas características que le dan sentido al proceso de interacción en el acto educativo. Es fundamental identificar que en dicho proceso de interacción, interviene el reconocimiento de objetos físicos del mundo natural, los procesos metacognitivos y la acción consciente de las habilidades que permiten acceder a la realidad y trascenderla a través del conocimiento construido a partir de la misma experiencia sensible y de la influencia científico-cultural, la relación yo-entorno y la cotidianidad como escenario.

Comprender la dinámica de éste proceso implica considerar posiciones evolutivas y epistemológicas que caracterizan el acercamiento de los sujetos aprendices, jóvenes o adultos a los objetos de conocimiento y aceptar que el conocimiento es una construcción del sujeto y de esa misma manera darle sentido a la actividad humana enriquecida a través de la negociación de significados en el mundo de la vida universitaria.

Esta posición epistémica relativa a la construcción interior, comprende la pedagogía como la disciplina mediadora, recontextualizadora e interprete de los diferentes modelos y estrategias utilizadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje para acceder al conocimiento y la didáctica se acerca más a los aspectos epistémicos y humanos atendiendo a los intereses del estudiante frente al saber y en su relación con el maestro explorar la experiencia vivida a partir de la cual se puede actuar, reflexionar y comunicar bajo el reconocimiento de la complejidad humana.

En esta lógica, el punto de encuentro entre la pedagogía y la didáctica está en la realidad del aula. Es en el aula donde se transforma el

mundo mental, físico, social y cultural como función social de la educación: La pedagogía desde la reflexión de la acción educativa y la didáctica desde la problematización de los procesos de aprendizaje-enseñanza en la realidad del aula.

El reflexionar sobre las acciones educativas, la intencionalidad y trascendencia social de las mismas y la significación de las experiencias, compromete a la pedagogía y a la didáctica a comprender la experiencia misma del conocer como experiencia crucial de formación del ser humano, y la acción hermenéutica de interpretación, contextualización y validación del conocimiento, como efecto de "interestructuración" del sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento, del sujeto que comprende y se comprende así mismo. Todo esto en el campo de la acción pedagógica y didáctica como acto consciente.

En la búsqueda cualitativa de significados de la acción humana, se hace énfasis en el hecho de ser estudiante universitario y todo lo que esta experiencia representa en el marco de la educación, la educación superior y la formación humana en general.

Los significados, motivos e intenciones de su acción (la del estudiante) son lo que se pretende abordar ante la posibilidad de nuevas realidades en la educación superior. La formación universitaria pensada, interpretada y comprendida desde los actores y sus vivencias, implica asumir retos y correr riesgos como oportunidades y medios frente al cambio de una sociedad que requiere el desarrollo integral del individuo y la adquisición de competencias básicas para ser, tener, hacer, estar, comprender, participar y convivir en el mundo.

Aquí se evidencia el papel transformador de la ciencia como praxis y de la didáctica de las ciencias en su doble compromiso: con el estudiante que educa y con la disciplina de referencia. Con el estudiante cuando se reconoce su experiencia como punto de partida y llegada de las acciones para la negociación de saberes y con la disciplina cuando sus principios se con-

vieren en el contexto del proceso enseñanza-aprendizaje.

La clave está en reconocer y porque no, aceptar que la misión, meta y principio autorregulador de la pedagogía, es la formación humana, el devenir humano como fundamento de todo proceso educativo que permite el desarrollo de seres humanos capaces de ser cocreadores con otros de un espacio humano de convivencia social deseable y develar la significación humana que tiene el ser estudiante universitario como parte integrante del mismo proceso de formación. Así la pedagogía legitima las indicaciones para la praxis desde la formación, como el fin perdurable y los conocimientos, destrezas y habilidades desarrollados a través de la problematización en el aula, como el medio para formarse.

La pedagogía se encarga de reconocer las condiciones necesarias para ampliar el espacio educativo y enriquecer la complejidad de la actividad humana consciente y la didáctica está en condiciones de aportar a la formación integral de la persona en la medida en que se reconozca en la experiencia vivida del estudiante, la realidad desde su cotidianidad, los intereses, el tipo de relaciones que se establece entre sujeto y objeto de conocimiento, los cuestionamientos sobre la condición humana y su interacción con el proceso de aprendizaje-enseñanza como la relación estrecha entre la generación de conocimiento y la formación de la persona.

Lo que legitima entonces, la pedagogía frente al acto educativo su misión y propósito, es la formación humana en su condición antropológica que la presenta como proceso de humanización y transformación de habilidades y destrezas y en el reconocimiento de las verdaderas posibilidades como seres humanos. En su condición teleológica para conferirle sentido a la reflexión sobre el hombre como meta de la pedagogía y en su condición metodológica que orienta los procesos de enseñanza, la praxis y su evaluación.

Y lo que legitima a la didáctica en esa tríada es la importancia que se evidencia en describir, analizar y comprender los problemas más significativos de la enseñanza-aprendizaje de las ciencias⁸ para proponer posibles soluciones a la problemática educativa; en su condición antropológica al reconocer la experiencia vivida del estudiante como espacio de encuentro en el aula; en su condición teleológica para conferirle sentido a la reflexión del aula como realidad cotidiana, compleja y multidisciplinar frente a la ciencia como actividad transformadora del mundo y en su condición metodológica cuando se orienta la problematización más allá de lo instrumental y se acerca más a la comprensión de la naturaleza del cocimiento científico.

La educación es un proceso inmerso en el desarrollo cultural, media la formación humana del individuo en cuanto a su preparación para el trabajo y la asimilación de pautas y valores de comportamientos compartidos y eleva las potencialidades intelectuales, estéticas y productivas de los sujetos frente al saber, el arte y el trabajo respectivamente, frente a ser estudiante universitario particularmente. Este proceso tiene un camino (la pedagogía y la didáctica) que sistematizan el saber a cerca "del como" en el contexto cultural, se da una formación social particular.

Entonces, ¿con qué criterio se puede afirmar que un proceso educativo fue exitoso o resultó válido para los objetivos propuestos? La pedagogía responde desde su propósito, la formación de los hombres y la humanización que guiará las acciones y reflexiones hacia al éxito esperado, porque como lo afirma Florez citando a Hegel "la condición de la existencia humana temporal es formarse, integrarse, convertirse en un ser espiritual... a través de la reflexión y partiendo de sus propias raíces".⁹

8 Tamayo, O. E. *Enseñanza de las ciencias: Aspectos epistemológicos, pedagógicos y curriculares*. Universidad Autónoma de Manizales. Documento no publicado.

9 Flórez, Rafael. *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá, Mc Graw Hill, 1997.

En consecuencia con las anteriores consideraciones se puede afirmar que hay unas condiciones interiores que determinan la significatividad del aprendizaje, se confirma la autogestión formativa y el aprendizaje autodirigido y la necesidad de reconocer dentro de su proceso los niveles de procesamiento que acompañan la experiencia frente a la realidad por conocer: Un nivel de procesamiento elemental precedido por la contextualización y el análisis, un nivel básico donde la comprensión vincula la capacidad de asimilación y el dominio como habilidades y un nivel de procesamiento avanzado que se reconoce en la aplicación y la producción de conocimiento y experiencia de vida.

De ésta manera, la pedagogía como fuente de reflexión y fuente de iniciativas humanas es el espacio donde se gestan las representaciones más inmediatas del prototipo del ser humano que se quiere educar¹⁰, y es la didáctica la que legitima el espacio para el encuentro humano, donde los actores del proceso, son protagonistas y sus experiencias parte del acto educativo.

En la relación propuesta en este escrito lo anterior se expresa así:

- Las formas socioculturales de representación del saber adquiridas y construidas a partir de un proceso de enseñanza-aprendizaje, se articulan a la cultura existente y convierten dicho saber en asequible y aceptable para la misma cultura, se expresa a través del arte y se objetiviza como actividad netamente humana en el trabajo y por gracia de la formación humana el sujeto define acciones, metas y proyectos que en contexto, son el criterio de validación del saber pedagógico y didáctico como misión y principio unificador.
- En la educación y su trasfondo cultural, se evidencia la actividad creadora del hombre, el cual se desarrolla, se forma y humaniza

desde el interior de sí mismo, como un despliegue libre y expresivo de la propia espiritualidad a través de la racionalidad y la sensibilidad en contacto con la propia cultura. Esta concepción de formación humana hace parte de la reflexión de la Ilustración que en su contexto histórico orientaba la razón de ser de la pedagogía y la didáctica como camino fundamentado en la actividad del aprendiz.

- La didáctica, la formación humana y la pedagogía se encuentran bajo cuatro vectores o dimensiones¹¹ que en su desarrollo dan cuenta del acto educativo en la evolución de la naturaleza y del hombre:
 - a) La universalidad que permite el diálogo entre culturas pasadas y presentes y a los organismos cohabitar en la diversidad ecológica. Amplia el campo de la enseñanza-aprendizaje frente a las posibilidades del saber, la identidad y la conciencia terrenal¹², reconociendo la unidad en la diversidad (conciencia antropológica), alimentando la aspiración de una convivencia legítima con la biosfera (conciencia ecológica), asumiendo la responsabilidad y solidaridad con "los hijos de la tierra" (conciencia cívica terrenal) y permitiendo la autocrítica, la crítica mutua y la comprensión (conciencia espiritual).
 - b) La autonomía que mediante la autorregulación interna y autodeterminación conciente y libre cultiva el camino para el despliegue de potencialidades humanas, la responsabilidad valoral y el papel activo y constructor que en el conocimiento, asume el ser humano preparado para actuar en el mundo (destrezas y habilidades en formación).
 - c) Procesamiento de información, dimensión que asegura las formas de transformar

10 Zambrano L, A. *Pedagogía, educabilidad y formación de docentes*. Cali, Artes gráficas de Cali, 2001.

11 Florez O, Rafael. *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá, Mc Graw Hill, 1997. Pág. 110.

12 Morín, Edgar. *Los siete saberes de la educación del futuro*. Bogotá, UNESCO, 1997. Pág. 56.



la realidad y autotransformarse en lo intelectual, estético y productivo del sujeto aprendiz, en el campo de la capacitación educativa y en el devenir pedagógico de la formación.

- d) La diversidad integrada en el reconocimiento de una especie humana con una misma dignidad y una misma posibilidad de racionalidad intersubjetiva en lo colectivo y lo individual por medio del lenguaje como proceso integrador de la cultura y la sociedad. Donde la didáctica labra el sendero de la comprensión en cuanto al actuar del sujeto contextualizado en la realidad del aula y donde la pedagogía legitima su quehacer reflexivo en torno a la discusión de la condición humana.
- e) Se reconoce como eje articulador de este proceso la relación entre lo cognitivo y lo afectivo del ser humano como ser único, legítimo en su totalidad.
- f) La experiencia natural y espontánea como principio de la formación humana propuesta por Rosseau, crea las condiciones para ampliar la capacidad de acción y reflexión frente al mundo hacia la conservación y transformación de su cotidianidad.
- g) Reconocimiento del medio ambiente sociocultural e histórico como entorno del aprendizaje para darle sentido a la conducta relacional a través de la cultura como una red de coordinaciones de emociones y acciones en el lenguaje¹³ que configura el actuar del ser humano en contexto.
- h) La formación es un proceso constructivo, interior, progresivo y diferenciado desde lo cognitivo, social, afectivo, ético, valorar y moral. La función socializadora y humanizante de la educación, permite replantear conscientemente los valores que orientan el acto pedagógico que sirven de base a las relaciones entre los individuos

y entre estos y la sociedad. Se asume desde esta perspectiva "una formación humana, no unidimensional o unilineal, sino plenamente integrada a la realidad social y económica, regional, nacional y mundial"¹⁴.

- i) Bajo la influencia de la propia actividad consciente, construir las propias herramientas conceptuales en el proceso de aprendizaje. Así todo quehacer humano le da sentido al aprender y a lo que se aprende por medio de la capacitación. "Esta participación es una base insustituible de la formación humana integral"¹⁵.
- j) La relación maestro-estudiante está enmarcada en el modelo de acción que encarna la relación de afectividad en acto pedagógico y convierte en significativo el aprendizaje como vía de crecimiento, autonomía y emancipación del estudiante (formación humana, pedagogía y didáctica).
- k) El juego la máxima experiencia y el escenario natural de aprendizaje del hombre en donde se encuentran la dimensión cognitiva, valoral y lúdica en el proceso de capacitación para el reconocimiento de la condición humana frente a la formación integral.

Frente a los propósitos, objetivos y metas de la educación, por su condición actual, se tiende a desdibujar y reducir a la rutina, el acto pedagógico y didáctico y la reflexión queda relegada a un segundo plano, olvidando el experimentar, descubrir, e innovar como razón y propósito de la acción educativa.

La anterior elaboración conceptual se convierte en punto fundamental frente a la reflexión pedagógica y didáctica acerca del ser humano y de su mundo, como enfoque que pretende

¹³ Maturana, Humberto. *Formación Humana y capacitación*. Bogotá, Tercer Mundo, 1998.

¹⁴ Moreno N., Fabio. *Revolución científica y formación humana en la universidad*. Bogotá, Nueva América, 1988. Pág. 28.

¹⁵ *Ibid.* Pág. 53.



orientar la reflexión investigativa y la problematización de la práctica docente, a la luz de la Formación Humana, porque la realidad del aula es regulada desde su condición de espacio de encuentro y su función social como sistema abierto, como una totalidad organizada que va del todo a las partes y de las

partes al todo para darle sentido a la experiencia vivida del estudiante universitario.



Bibliografía

- Berger, P. y Luckmann T. La construcción social de la realidad. Buenos Aires, Amorrortu, 1999.
- Florez, Rafael. Hacia una pedagogía del conocimiento. Bogotá, Mc. Graw Hill, 1997.
- Guarín, Germán. Nuevas razones para la racionalidad en horizonte de investigación en las ciencias sociales. Módulo de maestría Educación. Docencia. Manizales, Universidad de Manizales, 2002.
- Maturana, Humberto. Formación Humana y Capacitación. Bogotá, Tercer Mundo, 1998.
- Moreno N., Fabio. Revolución y Formación Humana en la Universidad. Bogotá, Nueva América, 1998.
- Morín, Edgar. Los Siete Saberes de la Educación del Futuro. UNESCO, 1999.
- _____. Introducción al Pensamiento Complejo. Barcelona, Gedisa, 1995.
- Tamayo, O. Enseñanza de las ciencias: Aspectos epistemológicos, pedagógicos y curriculares. Universidad Autónoma de Manizales. Documento no publicado.
- Van Manen, Max. Reseaching Lived Experience: Human Science for an actino sensitive pedagogy. New York, State University of New York press, 1990.
- Zambrano L. Pedagogía, educabilidad y formación de docentes. Cali, Artes gráficas, 2001.